

aceptables, ó cosa semejante, podria pasar; pero mandar hacer fuego solo porque no lo incomodaran, esto revela absoluta falta de educacion en el que estampaba en una comunicacion oficial esas frases, y un espíritu de bárbara crueldad. La conducta de Trujillo fué reprobada aun en los periódicos de España; pues hablando de este pasage los editores del *Semanario Patriótico* de Cádiz, en su artículo de 14 de Febrero de 1811, decian: "A un enemigo, ó no se le oye, ó si se le oye se le guarda el seguro." Venegas quiso disculpar la conducta de Trujillo sosteniendo, segun la relacion de él mismo, que no habia habido un verdadero parlamento, sino un conato de seduccion; pero está en contradiccion con lo que asienta el mismo Trujillo, refiriendo que las proposiciones eran tan racionales, que su misma oficialidad las creia aceptables.

Gaceta extraordinaria del gobierno de México, del jueves 8 de Noviembre de 1810.

NUMERO 130, PAGINA 921.

Parte del coronel D. Torcuato Trujillo.

"Exmo. Sr.—El dia 27 adquirí en Toluca, por una partida de dragones que tenia destacada en el puente de Don Bernabé y por mis espías, noticias que me determinaron á atacar á los insurgentes que se hallaban en Ixtlahuaca ó en alturas inmediatas. Ya me hallaba en marcha, cuando á

las siete de la noche me encontré á la partida del mismo puente, que se retiraba precipitada y fugitiva por los enemigos, cuyo extraordinario número me exageró. Perdido ya el puente y las posiciones inmediatas, fué preciso iuvertir mi marcha y retirarme á Lerma, distante cinco leguas, que me ofrecia una buena posicion en su puente. Llegado allí á las doce de la noche, dispuse una cortadura y formé un parapeto en términos que un corto número de tropas pudiese sostener aquella principal avenida, y tomé, despues de reconocidas mi derecha é izquierda, las ordinarias disposiciones de cubrir ambos costados.

"En todo aquel dia no se avistaron los enemigos; pero lo sospeché y confirmé el siguiente, 29, que habian marchado hácia el puente de Atengo, para pasar por él y envolver mi posicion, que distaba cinco leguas. Con esta prevision destaqué una partida y oficié al subdelegado de Santiago Tinguistengo la auxiliase, con los trabajadores necesarios, para cortar aquel puente, único paso para los enemigos; pero esta operacion se ejecutó mal y quedó frustrada mi precaucion.

"Hecha la descubierta del 29, se presentaron los enemigos en bastante fuerza, aparentando atacarme por el camino de Toluca. Conocí ser fingido este ataque, y que el verdadero lo dirigian por el referido puente de Atengo, que yo suponía cortado. Contra los del camino de Toluca salió el capitan del regimiento provincial de las Tres Villas D. Pedro Pino, con su compañía, que los ahuyentó, matándoles algunos y haciéndoles prisioneros. Volvieron á cargar; pero fueron de nuevo perseguidos por el capitan de dragones de España D. Francisco Bringas y un corto número de los patriotas que mandaba, ahuyentándolos mas de una legua, matando y haciendo prisioneros, todo con un valor y bizarría dignos del mayor elogio.

"En este estado recibí parte del comandante de la izquierda, situado en el puente, de que los enemigos se dirigían á él, y pidiendo le enviase refuerzos. Así lo verifiqué, destacando al capitán de las Tres Villas D. Antonio Argüelles, con cincuenta hombres de su cuerpo, y al de dragones de España D. José Pérez, con veinte caballos.

"Los rebeldes forzaron el paso ántes que llegaran estas tropas, las cuales hicieron frente á las enemigas y me participaron se dirigían por el camino de Santiago á tomarme la espalda y ocupar el camino único para mi retirada.

"Sin perder un instante mandé orden á las dos compañías del provincial de México, que marchaban á reunirse-me, de que retrocediesen y se situasen en el Monte de las Cruces, paso indispensable para esa capital.

"Hice marchar también á él uno de los batallones de Tres Villas, dejando el otro para sostener el puente de Lerma, á las órdenes de su sargento mayor D. José Mendivil; y dando á todos mis puntos por reunion general el Monte de las Cruces, me dirigí allá activando la marcha de las tropas para prevenir á las enemigas, que trataban de ocuparlo con una marcha rápida, logrando yo ganar media hora á los insurgentes, que se nos acercaron á las cinco de la tarde; pero fueron reprimidos por el fuego de la gran guardia y avanzadas.

"En el punto se me reunieron Mendivil y el capitán Bringas, que sostuvo con su caballería la retirada del puente de Lerma, á las cinco de la tarde, dejándolo aun defendido por el capitán de Tres Villas D. Pedro Pino, que se ofreció voluntariamente con veintidos hombres, teniendo á su frente una columna como de 2,000 hombres, á pesar de lo cual no abandonó su puesto hasta bien entrada la noche.

"Reunidos todos en las Cruces, fuimos atacados á las

ocho de la mañana del 30, empezando la acción por la gran guardia de caballería, del camino real, la cual obró con mucha bizarría, hasta el extremo de que un cabo y cuatro dragones se mezclaron peleando con mas de cincuenta enemigos, en los que hicieron grande estrago, á costa de quedar muerto el cabo y heridos dos de los dragones.

"El bizarro Bringas salió de la posición, mató á algunos enemigos y rechazó á los restantes hasta perderlos de vista, y proporcionó que supiese por uno de los prisioneros que trajo, que todas las fuerzas enemigas debían atacarme dentro de breve rato. Distribuí las mias, aprovechando las ventajas del terreno y prometiendo buena recompensa á mis soldados, si se portaban bien; gritaron todos que preferían á cualquier otro interés la gloria de pelear como soldados fieles á su rey y á su patria.

"A esta hora llegaron á mi puesto los dos cañones que V. E. me remitió con la escolta de cincuenta patriotas, dirigidos por Don Antonio Bringas, y ciento cincuenta lanceiros de la caballería de las haciendas del benemérito patriota Don Gabriel de Yermo, todo al mando del teniente de navío de la real armada, Don Juan de Uztariz, á quien ordené dispusiese la colocación de los dos cañones en los puestos que me parecieron mas ventajosos, cubriéndolos de ramas para ocultar su vista á los enemigos y aumentarles la confianza para que avanzasen. Dispuse asimismo que las partidas de guerrillas se fuesen replegando con orden á mi línea, sin empeñarse en acción alguna, hasta estar á inmediación, y hacer mayor destrozo en los enemigos.

"Serían las once de la mañana cuando los enemigos se dejaron ver en columna de ataque, y á su cabeza cuatro piezas de artillería, siguiendo á estas las compañías de infantería de Celaya, el regimiento de provinciales de la misma clase

de Valladolid y batallon de Guanajuato, siendo estos los que manejaban la artillería, y teniendo por costados y retaguardia el regimiento de dragones provinciales de Pátzcuaro, Reina y Príncipe, con toda su caballería, compuesta de lanceros y demas paisanage armado, precediendo á estos, por frente y costados, gran multitud de indios, cuya confusa gritaría creo no tenia otro objeto sino el de intimidar á mis valientes soldados.

“Vista la posicion de los rebeldes y en inmediacion á mi línea, mandé romper el fuego á metralla á la artillería, que lo ejecutó con el tino y firmeza que este real cuerpo acostumbra, y se consiguió deshacer la cabeza de su columna, la que retrocedió y rompió los fuegos de su artillería con las cuatro piezas ya dichas, todo para imponer, aunque su infantería no se disponia á atacarme como lo esperaba. Advertido este movimiento, dispuse que el valiente capitán Bringas saliese de la emboscada adonde lo tenia situado con los patriotas y lanceros, precedido de dos compañías de mi regimiento, la una de los cazadores que habia nombrado, al mando del subteniente Don Ramon Reyes, para que por el flanco derecho de los enemigos los atacase, valiéndose de la buena situacion para la infantería y proximidad para la caballería, les cargase luego que advirtiesen el movimiento de mi derecha, que era un monte inaccesible por su espesura de pinos y gran pendiente, adonde mandé dos compañías de dicho mi regimiento, y otra del provincial de México; todas las conducia con mis órdenes el teniente Don Agustin de Iturbide para que las colocase y dejase situadas, rompiendo el fuego sobre los rebeldes y sobre su flanco izquierdo.

“Esto no llegó á tener efecto, pues á la medianía del monte se encontraron con los enemigos que subian, y rompieron el fuego contra ellos, rechazándolos y causándoles una

enorme pérdida, y de consiguiente los rebeldes notaron por el fuego mis movimientos y designios. Bringas, que tenia ménos que andar y camino mas despejado, no se detuvo en atacar á los enemigos, y lo mismo hizo el valiente subteniente D. Ramon Reyes con su compañía de cazadores, los que parapetados con la otra de fusileros, rompieron un fuego granado sobre las tropas de los rebeldes, que cargaron, conociendo su riesgo, con toda su fuerza de infantería y caballería; pero nada bastó á hacer abandonar su puesto en desorden, y sí despues de haber hecho un gran estrago en estas tropas, que confiadas en la superioridad de su número creian arrollar las mias.

“Tuvimos alguna pérdida en este punto; pero fué con extremo excesiva la de los rebeldes, y mas de oficiales de graduacion que las conducian al ataque; y á este tiempo ocurrió la desgracia de que Bringas fué herido gravemente en este punto, y aunque las tropas desmayaron algo por este accidente, no por eso Bringas perdió su serenidad y constancia, pues luego que sus patriotas lo pusieron á caballo, no dejó de hacer los esfuerzos que su honor y buen deseo por la buena causa le inspiraban, retirándose en el mejor orden y á la posicion de donde habian salido.

“Las demas compañías de mi derecha se volvieron á replegar á la línea, pues el gran número de enemigos y lo dilatado del cerro, hacia entrasen hasta mi centro; por lo que me ví en la precision de reconcentrar mi línea en el pequeño plano que hay sobre el camino real, adonde tenia colocado un cañon giratorio, y esperarlos saliesen fuera de los bosques adonde la metralla me aprovechase. En el ínterin el sargento mayor D. José Mendivil sostenia con serenidad y bizarría la avenida principal de los rebeldes, y al mismo tiempo sostenia el otro cañon que constantemente les hacia

un horrible fuego. Mendivil se adelantó con dos compañías por su flanco izquierdo, para aprovechar con mas ventaja los fuegos, pues los enemigos hicieron otro movimiento sobre su derecha, y les hizo un fuego terrible, no siendo ménos el que los rebeldes hacian con su artillería y fusilería; pero á pesar de su superioridad en su número y facilidad que les ofrecia el terreno, no se atrevieron á adelantar un paso, y Mendivil, siempre firme, tuvo la delicadeza de no retirarse ni abandonar su puesto, á pesar de estar herido, concluyendo en este punto con todas las municiones de artillería y manteniendo con la infantería los puntos que le habia destinado. No puedo ménos de recomendar á V. E. al subteniente D. Pedro Gutierrez de Porta, quien con un valor ejemplar animaba la tropa, y él mismo, viendo que eran muertos dos artilleros y otros dos heridos, se honró con el ejercicio de tal, ayudando á los demas restantes para que no cesasen los fuegos; tuve el gusto de presenciar esta accion, como otra de los soldados de mi regimiento, agregados al servicio de artillería, y al mismo tiempo el grande sentimiento de que un oficial tan bizarro pereciese en aquel punto, dando hasta la última hora las señales mas ciertas de su honor y deseos por el mejor éxito. V. E., espero, dará la debida recompensa á la familia de un oficial tan benemérito.

“Viendo los rebeldes que por el camino real nada podian adelantar, y que toda su indiada estaba arredrada y mucha parte muerta, no pudiendo conseguir entrasen mas adonde encontraban la muerte, subieron al abrigo de la espesura de los montes para atacarme por mis flancos y retaguardia; así lo hicieron por espacio de tres horas, y en grande número, principalmente de sus tropas y lanceros de caballería: estos cobardes, en esta situacion y la salida del monte sobre el plano que yo me habia situado, me propusieron varias ve-

ces fuese tan rebelde é infame como ellos, y hasta oficiales de mi mando, creidos en que sus proposiciones eran tan justas como la causa que defendiamos, me hicieron salir tres veces al frente de mi línea para tratar con dichos rebeldes, acompañado del ayudante mayor del regimiento de Tres Villas D. José Maldonado; y oyendo sus disparates y seduccion grosera, los acerqué hasta bien inmediatos de mis bayonetas, y recogiendo D. Juan Antonio López un estandarte de Nuestra Señora de Guadalupe, que venia en las sacrílegas manos de esos infames, mandé la voz de fuego á la infantería que tenia, con lo que concluí con la canalla que tenia delante y las seducciones, quedando libre de que me volviesen á molestar para tales cosas. En esta situacion fué gravemente herido el capitan Bringas, que á pesar de estar moribundo, exhortaba á sus patriotas con la voz de *vamos adelante, hijos míos, y no nos dejemos vencer*; haciéndome notable falta este oficial, á pesar de que el capitan de dragones de España D. Joaquín Perez y el teniente del mismo regimiento D. José Villamil, con sus dragones y demas caballería, auxiliados con mi infantería, atendiamos todas las salidas del bosque, atacándolos donde se presentaban, y siempre rechazándolos y haciéndolos volver la espalda.

“En esta situacion empleamos hasta las cinco y media de la tarde, hora en que las municiones se estaban concluyendo y que los enemigos habian salido por mi frente del camino real, y estableciendo sobre su derecha una batería, adonde enfilaban mi situacion, me dirigí al cañon giratorio, y haciéndoles fuego sobre dicha batería, al tercer tiro les acallé sus fuegos, incendiándoles un cañon de madera y otro de bronce con los cortos tiros que me quedaban; y reflexionando la mucha fatiga de mi tropa, la falta de víveres que tenia hacia dos dias, en los cuales se comió con la mayor es-

casez, la falta total de municiones de artillería, los enemigos que cada vez se reforzaban mas sobre el camino real de mi espalda, y que era forzoso conservar cuatro ó cinco cartuchos de fusilería, para emprender mi retirada por trozos, que era el destino de mis tropas, "fuí el primero que des-
 "pues de dar las competentes órdenes, por el teniente Iturbide y el comandante de la artillería Uztáriz, de que la artillería fuese clavada, desfondada y luego despedazada,
 "lo que supe fué ejecutado conforme lo previne, me puse á
 "la cabeza de dos compañías de mi regimiento para desalojar á los enemigos del puente y camino real de mi espalda,
 "que se habian apoderado y cargaban en gran número: me
 "dirigí en columna cerrada y marchando les hice fuego de
 "frente y derecha, con lo que los hice ahuyentar, siguiendo
 "mi marcha en la misma formacion y continuando la demas
 "tropa y oficialidad á mi ejemplo, y no sin trabajo, pues los
 "rebeldes estaban emboscados en toda la orilla del camino, y
 "á todos los molestaban sin tener valor para presentarse á
 "cuerpo descubierto á pelear, y tenian el sentimiento de que
 "así no lo hicieran para haber acabado á cuantos me incomodaban, pues mi tropa, siempre firme y en union, adonde
 "se presentaban eran deshechos por la fusilería, en esta formacion y causándoles varios muertos hasta la venta de
 "Cuajimalpa," adonde tomé posicion para rechazar á un trozo de caballería, que envuelta con alguna de la mia, venia molestándome y seduciendo mi tropa, haciendo fuego sobre todos, los dispersé, y maté á varios de estos ladrones. Seguí mi marcha hasta Santa Fé, adonde pasé la noche.

"Recomiendo á V. E. á todos los soldados en general y de todas armas que se hallaron en esta accion, y muy particularmente á todos los sargentos de mi regimiento, pues no

hubo quien se separase de sus compañías, dando un ejemplo singular.

"El teniente D. Agustin Iturbide, que estuvo á mis órdenes, cumplió con tino y honor cuanto le previne, no separándose de mi inmediacion en toda la retirada; y asimismo mandé al teniente D. José Obregon, como ayudante, cuanto creí conducente durante la accion. El ayudante del regimiento de las Tres Villas D. José Maldonado, á pesar de su escasa salud, dió un buen ejemplo de pericia y firmeza militar: y el capitán D. Felipe de Robledo y Torre salió de los últimos con mucho riesgo, pero con valor y escarmentando á los rebeldes. Todos los demas oficiales, cada uno de por sí, hizo cuanto las circunstancias le ofrecieron, y el capitán D. Antonio Argüelles maniobró con su compañía en varias ocasiones con mucho valor y decision. No puedo detallar la pérdida de oficiales y tropa, hasta que el tiempo aclare la verdad; pero gradúo entre muertos, heridos y prisioneros, *una tercera parte de mi fuerza*; y participaré á V. E. por noticias verídicas, los nombres de los que han muerto tan gloriosamente, para que sus mugeres y familias tengan la debida recompensa; calculando la pérdida de los rebeldes, entre muertos y heridos, en 2,000 hombres, acorde á lo que observé y á las noticias exactas que posteriormente he tenido.

"Chapultepec, 6 de Noviembre de 1810.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Exmo. Sr.—*Torcuato Trujillo*.—Exmo. Sr. virey D. Francisco Xavier Venegas."

Al leer el parte anterior de Trujillo se ve luego que, á pesar del empeño que manifiesta en ponerse bien y en nacer ostentacion de valor y conocimientos militares, no pu-

do disimular que fué el primero que se retiró viniéndose desde las Cruces hasta Cuajimalpa.

La pérdida de sus fuerzas la calcula en la tercera parte del total, y la de las tropas independientes en dos mil. Mas como al fin del parte dice que "no podia decir con exactitud la que habia perdido y que debia esperarse á que el tiempo aclarara lo que habia sucedido," fácil es comprender que el que no sabia lo que pasaba en su casa, ménos podia saber lo que pasaba en la agena; que ese coronel, que á los ocho dias despues de la accion, no podia decir con certeza la gente que habia perdido, ni los gefes y oficiales que habian muerto de los suyos, ménos podia decir de los del ejército contrario. Todo concurre á justificar el concepto de que Trujillo corrió desde el principio, y no vió ni cómo fué la accion, redactando el parte por la relacion que le hizo D. Agustin de Iturbide. ¹ De las tropas que salieron de México con Trujillo, lo que se puede decir es que fueron tres mil hombres. Para completar este número, el dia que marchaban se mandó una partida de tropa á la fábrica de puros y cigarrros, á la hora en que la gente debia salir; formó la tropa valla, y cuando salian los trabajadores de puros, los fueron metiendo entre filas hasta completar el número que necesitaban; les pusieron los fusiles en las manos y los hicieron marchar. De los tres mil hombres, solo volvieron á México cosa de quinientos, y los principales gefes y oficiales quedaron muertos ó heridos. En cuanto á la pérdida de las tropas de Sr. Hidalgo, tal vez el parte de Trujillo fué el único en que se disminuyó en lugar de exagerar, debido esto al ningun conocimiento que Trujillo tuvo de los hechos. La pérdida

¹ Ya daremos otras noticias acerca de este personaje, jóven teniente entonces, que con el tiempo llegó á hacer un papel tan importante en el país: no lo hacemos desde ahora, porque necesitamos rectificarlas.

fué mucho mayor, pues haciendo fuego la artillería de los españoles, á metralla, sobre masas compactas y apiñadas, como se ha dicho, volaban por centenares. Hasta cinco años y aun mas tiempo despues en el camino de México á Toluca, en la subida del Monte de las Cruces hasta la cumbre, y en la bajada por la parte del Poniente, por mas de una legua, á uno y otro lado del camino, se encontraban al pié de los árboles grandes montones de osamenta.

Para concluir este capítulo será conveniente referir que al separarse el ejército del Sr. Hidalgo, dejó sembrada la semilla y luego comenzaron á presentarse en los alrededores de México guerrilleros, que desde aquel tiempo hasta que triunfó el ejército independiente en el año de ochocientos veintiuno, prestaron muchos y muy importantes servicios. Estos son verdaderos héroes ignorados en los que no se fija la atencion de los historiadores. Aprovechamos esta oportunidad para hacerles la justicia que nadie les ha hecho. D. Manuel Gonzalez, ¹ D. Pedro Rojas, á quien pusieron por

¹ D. Manuel Gonzalez fué fusilado el 4 de Diciembre de 1825, por los liberales en la ex-Acordada. ¿Cómo, se preguntará, este patriota que tantos servicios habia prestado á la independencia de la patria, fué muerto por sus mismos correligionarios? Este hecho necesita una explicacion. En el citado año, el partido liberal, conocido entonces con la denominacion de *yorkinos*, hacia en México una revolucion á mano armada, contra el ministro de la guerra D. Manuel Gomez Pedraza, por causas que á su tiempo se explicarán, y el partido que hoy se llama reaccionario, que se llamaba entonces *escocés*, por una anomalía de las que han sido tan frecuentes en nuestras convulsiones políticas, apoyaba á Pedraza. El pronunciamiento de los yorkinos, á cuyo frente se puso el coronel de Tres Villas D. Santiago Garcia, se verificó la noche del 30 de Noviembre.—Esta revolucion ó pronunciamiento lo combinó, dirigió y llevó á cabo, el autor de estas Memorias. Hizo muy mal, lo confiesa ante Dios y los hombres. Terminó por el saqueo del Parian, que no estuvo en su prevision. Los gefes del pronunciamiento, léjos de impulsarlo, se empeñaron con toda su energía en contenerlo. Se rompieron los fuegos entre los pronunciados que tenian la ex-Acordada y la Ciudadela, y las tropas que el gobierno envió para atacarlos, mandadas por el coronel Inclán á las once de la mañana del 2 de Diciembre, y el combate duró hasta el medio dia del 4, obteniendo el triunfo los pronunciados. Gonzalez, que se habia comprometido con los yorkinos, les faltó y sostuvo con valor la causa de Pedraza, quitando un cañon á los pronunciados la tarde del dia 3. Cuando estos triunfaron el dia 4, Gonzalez se re-

apodo Pedro el Negro, dueño que fué de la casa que hasta hoy se llama de los Tepetates en San Angel, D. Rafael Mercado, D. Manuel Colin, D. Florencio Vargas, D. José Quijada y Alquicira, y otros ménos notables, fueron los que de pronto aparecieron. En 1811 quitó Gonzalez en el camino de Ajusco un convoy, atacando con 200 hombres á 400 que mandaba el español Acha. Ajusco, Topilejo, Cerro del Tulliac, San Pablo Xóchimilco, Tulyahualco, y otros puntos desde el camino de Chalco hasta el de Toluca y adelante, fueron el teatro de repetidos hechos de armas de estos famosos guerrilleros, que derrotaron fuerzas considerables de los realistas. Para fines de Noviembre de 810, estaba interceptado el camino entre México y Toluca.

En 1812, esas partidas y los vecinos de San Angel protegieron la salida de la capital á muchos jóvenes distinguidos que fueron á incorporarse á las filas del Sr. Rayon, que defendía el cerro de Tenango, entre ellos Carballo y otros hábiles estudiantes de Minería y de S. Ildefonso, que fueron fusilados por el coronel español Castillo Bastamante, que tomó aquella fortificación. En 814 fueron fusilados en la plaza de Tlalpam D. José Quijada y Alquicira y otros. En 819, fué entregado D. Pedro Rojas. En 820, fué asesinado vilmente en la hacienda de la Noria D. Rafael Mercado. En 821, poco ántes de que triunfara el ejército independiente,

— tiraba á las tres de la tarde, y salía solo por la garita del Niño Perdido; fué hecho prisionero, y conducido á la ex-Acordada; llegó á este punto, en los momentos en que no estaba en él el general D. José Lobato, que era quien mandaba en jefe en este día; por haber sido herido mortalmente el anterior, el coronel D. Santiago Garcia. Lobato se habia venido al centro de la ciudad á contener, como en efecto contuvo, el saqueo, que á no haber sido por él, se habria generalizado en toda la capital, y habia quedado mandando en jefe en la ex-Acordada, D. Lorenzo de Zavala. Luego que Gonzalez llegó prisionero, se levantó una grito tumultuaria entre la tropa que habia quedado en dicho punto, pidiendo la cabeza de Gonzalez. El tumulto creció por momentos, Zavala no tuvo la energía suficiente, y cedió á las voces de la multitud, sacrificando á Gonzalez. Cometió el pecado de Pilatos.

murió el valiente coronel D. Pedro Ascensio Alquicira: este habia adelantado tanto en la táctica superior militar y en el arte de la guerra, que en 8 de Marzo de 1820 dió en los llanos de la Goleta, en campo raso, una batalla á una seccion de tropas de soldados venidos de España, mandados por el teniente coronel D. Ramon Dominguez, maniobrando sus tropas al toque de corneta con tanto desembarazo y bizarría, que dejaron admirados á sus contrarios. Los distritos de Tlalpam, Cuernavaca, Tetecala, Chalma, y en general la entrada de Tierracaliente, eran el teatro de sus correrías á la proclamacion del plan de Iguala; y su partida, las de D. Manuel Gonzalez, D. Santiago Guadarrama y otros, protegían la emigracion de la capital en esta última época, quitaban los recursos al virey, y le hacían todo género de hostilidades. D. Antonio del Rio cortó en Agosto de 821, cuando el ejército independiente marchaba ya para sitiar la capital, la agua potable que viene de Santa Fé para México, y volvió á dejarla correr cuando se celebró el armisticio en principios del mes de Setiembre: Este patriota¹ se unió, desde que estuvo el Sr. Hidalgo en las Cruces, á las filas de los independientes, obtuvo la clase de capitán, porque no quiso aspirar á mas: hacia la campaña, se hallaba en las acciones, y cuando las atenciones de la guerra se lo permitian, volvía á su hacienda de la Cañada, y á ver sus intereses en México; traía comunicaciones para los patriotas, organizados en una sociedad secreta, y recibía las que estos mandaban á nuestros caudillos. Entre otros servicios, prestó el de sacarse una imprenta de México; iguales servicios en los mismos términos y con el mismo riesgo de su vida prestaban D. Ignacio Velarde y otros patriotas.

¹ Hijo de este antiguo patriota es el conocido liberal D. José María del Rio, cuya familia toda, hasta las niñas, han sido siempre entusiastas republicanos, sin que se les pueda acusar de una sola defeccion en las diversas fases que ha presentado nuestra revolucion política.